

En último análisis sabemos que la fe cristiana aporta a la vida una base más segura que la visión secularizada. De ahí, la reciente institución del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Ya que la fe cristiana se funda en la Palabra que se hizo carne, Jesucristo, la nueva evangelización no es un concepto abstracto, sino una renovación de la forma de vivir auténticamente cristiana basada en las enseñanzas de la Iglesia. Vosotros, como obispos y pastores, estáis llamados a ser protagonistas a la hora de formular las respuestas adecuadas a las necesidades y circunstancias locales en vuestros diversos países y entre vuestros pueblos.

He tenido la oportunidad de discutir con vosotros la nueva evangelización, también a la luz del recién proclamado Año de la fe, que se propone dar un nuevo impulso a la misión de la Iglesia de conducir a los hombres fuera del desierto en el que a menudo se encuentran. ¡Ojalá este tiempo privilegiado os inspire a la hora de unirnos a la Iglesia entera en el esfuerzo constante de la nueva evangelización porque, a pesar de vuestra dispersión en tantas islas y de que estamos separados por grandes distancias, juntos profesamos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre!

17 de diciembre de 2011

A los obispos neozelandeses y del Pacífico en visita *ad limina*

El núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de fe. Si no encontramos una respuesta, si la fe no adquiere nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real gracias al encuentro con Jesucristo, todas las demás reformas serán ineficaces. En contraste con la situación europea, durante mi viaje a Benín no se percibía ninguna señal del cansancio de la fe, tan difundido entre nosotros. Con tantos problemas, sufrimientos y penas como hay ciertamente en África, siempre se experimentaba la alegría de ser cristianos, de estar sostenidos por la felicidad interior de conocer a Cristo y de pertenecer a su Iglesia. Encontrar esta fe dispuesta al sacrificio, y precisamente alegre por ello, es una gran medicina contra el cansancio de ser cristianos que experimentamos en Europa.

22 de diciembre de 2011

A los cardenales y a los miembros de la Curia Romana y de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano



En la familia se aprende a convivir, se transmite la fe, se afianzan los valores y se va encauzando la libertad, para lograr que un día los hijos tengan plena conciencia de la propia vocación y dignidad, y de la de los demás. El calor del hogar, el ejemplo doméstico, es capaz de enseñar muchas más cosas de las que pueden decir las palabras. Esta dimensión educativa de la familia puede recibir un aliento especial en el Año de la fe, que comenzará dentro de unos meses. Con este motivo, os invito a revitalizar la fe en vuestras casas y tomar mayor conciencia del Credo que profesamos.

30 de diciembre de 2011
En el mensaje con motivo de la fiesta de la Sagrada Familia celebrada en Madrid

Hay que dar el primado a la verdad, acreditar la alianza entre fe y razón como las dos alas con las que el espíritu humano se eleva a la contemplación de la Verdad; hacer fecundo el diálogo entre cristianismo y cultura moderna; descubrir de nuevo la belleza y actualidad de la fe como orientación constante, que lleva a la unidad profunda de la persona haciéndola justa, laboriosa, benéfica, buena. Se trata de reavivar una fe que instaure un nuevo humanismo capaz de generar cultura y compromiso social.

El corazón de la misión de la Iglesia es anunciar la fe en el Verbo que se ha hecho carne, y toda la comunidad eclesial debe descubrir con renovado ardor misionero esta tarea imprescindible.

31 de diciembre de 2011
En la homilía de I Vísperas de la solemnidad de Santa María Madre de Dios

Para la Comunidad eclesial, educar para la paz forma parte de la misión que ha recibido de Cristo, de la evangelización, porque el Evangelio de Cristo es también el Evangelio de la justicia y la paz. Frente a las sombras que hoy oscurecen el horizonte del mundo, asumir la responsabilidad de educar a los jóvenes en el conocimiento de la verdad y en los valores fundamentales significa mirar al futuro con esperanza. Se trata esencialmente de ayudar a los niños, los muchachos, los adolescentes, a desarrollar una personalidad que combine un profundo sentido de justicia con el respeto del otro, con la capacidad de afrontar los conflictos sin prepotencia, con la fuerza interior de dar testimonio del bien también cuando supone sacrificio, con el perdón y la reconciliación. Así podrán llegar a ser hombres y mujeres verdaderamente pacíficos y constructores de paz.

En esta labor educativa de las nuevas generaciones, una responsabilidad particular corresponde también a las comunidades religiosas. Todo itinerario de formación religiosa auténtica acompaña a la persona, desde su más tierna edad, a conocer a Dios, a amarlo y hacer su voluntad.

1 de enero de 2012
En la homilía de la Misa de la solemnidad de
Santa María Madre de Dios

El anuncio del evangelio de Jesucristo, el ir delante y dirigir, custodiar el patrimonio sagrado de nuestra fe, la misericordia y la caridad hacia los necesitados y pobres, en la que se refleja el amor misericordioso de Dios por nosotros y, en fin, la oración constante, son características fundamentales del ministerio episcopal.

6 de enero de 2012
En la homilía de la Misa de la solemnidad de la Epifanía



Mediante la fe, mediante un “sí” profundo y personal a Dios como origen y fundamento de mi existencia, yo acojo la vida como un don del Padre que está en los cielos, al que siento en lo más profundo del corazón como Padre mío y de todos mis hermanos de la humanidad, un Padre inmensamente bueno y fiel. Esta fe en Dios Padre se basa en Jesucristo: su persona y su historia nos revelan al Padre. Creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, permite «renacer de lo alto», es decir, de Dios, que es Amor.

8 de enero de 2012
En el rezo del Ángelus

Quiero subrayar el papel decisivo de un guía espiritual en el camino de la fe y, en particular, en la respuesta a la vocación de especial consagración al servicio de Dios y de su pueblo. La fe cristiana, por sí misma, supone ya el anuncio y el testimonio. Del mismo modo, también la llamada a seguir a Jesús más de cerca, renunciando a formar una familia propia para dedicarse a la gran familia de la Iglesia, pasa normalmente por el testimonio y la propuesta de un «hermano mayor», que por lo general es un sacerdote. Esto sin olvidar el papel fundamental de los padres, que, con su fe auténtica y gozosa, y su amor conyugal, muestran a sus hijos que es hermoso y posible construir toda la vida en el amor de Dios.

Queridos amigos, pidamos a la Virgen María por todos los educadores, especialmente por los sacerdotes y los padres de familia, a fin de que sean plenamente conscientes de la importancia de su papel espiritual, para fomentar en los jóvenes, además del crecimiento humano, la respuesta a la llamada de Dios.

15 de enero de 2012
En el rezo del Ángelus

La Iglesia ha reconocido en el Camino un don especial que el Espíritu Santo ha dado a nuestro tiempo; la aprobación de los Estatutos y del *Directorio Catequético* son una señal. Os animo a ofrecer vuestra contribución original a la causa del Evangelio. En vuestra valiosa obra, buscad siempre una profunda comunión con la Sede Apostólica y con los pastores de las Iglesias particulares a las que pertenecéis: la unidad y la armonía del cuerpo de la Iglesia son un testimonio importante de Cristo y su Evangelio en el mundo en que vivimos. Hace poco os han leído el decreto con que se aprueban las celebraciones presentes en el *Directorio Catequético del Camino Neocatecumenal*, que no son estrictamente litúrgicas, pero forman parte del itinerario de crecimiento en la fe. Es otro elemento que os demuestra cómo os acompaña la Iglesia, con atención y paciente discernimiento, que comprende vuestra riqueza, pero se preocupa también por la comunión y la armonía de todo el *Corpus Ecclesiae*.

20 de enero de 2012
A los miembros del Camino Neocatecumenal

Estamos ante una profunda crisis de fe, una pérdida del sentido religioso que constituye el mayor desafío para la Iglesia actual. Por tanto, la renovación de la fe debe tener la prioridad en el esfuerzo de la Iglesia entera en nuestros días. Espero que el Año de la fe pueda contribuir a hacer de nuevo presente a Dios en este mundo, y a abrir a los hombres el acceso a la fe, a confiar en ese Dios que nos ha amado hasta el final en Jesucristo.

27 de enero de 2012
A los participantes en la Asamblea Plenaria de la
Congregación para la Doctrina de la Fe



Tras haber considerado los diversos elementos del altar de la Cátedra, dirijamos una mirada al conjunto. Vemos que está atravesado por un doble movimiento: de ascensión y de descenso. Es la reciprocidad entre la fe y el amor. Una fe egoísta no es una fe verdadera. Quien cree en Jesucristo y entra en el dinamismo del amor que tiene su fuente en la Eucaristía, descubre la verdadera alegría y, a su vez, es capaz de vivir según la lógica de este don. La verdadera fe es iluminada por el amor y conduce al amor, hacia lo alto, del mismo modo que el altar de la Cátedra apunta hacia la ventana luminosa, la gloria del Espíritu Santo, que constituye el verdadero punto focal para la mirada del peregrino que atraviesa el umbral de la Basílica Vaticana.

19 de febrero de 2012

En la homilía de la Misa con los 22 nuevos cardenales

El servicio caritativo se convierte en una forma privilegiada de evangelización, a la luz de las enseñanzas de Jesús, que considerará lo que hagamos a nuestros hermanos, especialmente a los más pequeños y olvidados, como si se lo hubiéramos hecho a Él.

Es preciso armonizar nuestro corazón con el corazón de Cristo, para que la ayuda amorosa ofrecida a los demás se traduzca en compartir conscientemente sus sufrimientos y esperanzas, haciendo visible así tanto la misericordia infinita de Dios hacia cada hombre como nuestra fe en Él.

24 de febrero de 2012

A los representantes del Círculo San Pedro de Roma

La falta de humildad destruye la unidad del Cuerpo de Cristo. Asimismo, la unidad no puede crecer sin el conocimiento de la fe. Un gran problema de la Iglesia actual es la falta de conocimiento de la fe, el «analfabetismo religioso». Con este analfabetismo no podemos crecer. Por eso debemos reapropiarnos de los contenidos de la fe, no como un paquete de dogmas y mandamientos, sino como una realidad única que se revela en toda su profundidad y belleza. Debemos hacer lo posible por actuar una renovación catequética, para que la fe sea conocida, de modo que Dios sea conocido, Cristo sea conocido, la verdad sea conocida y crezca la unidad en la verdad.

No se puede vivir en una «niñez de la fe»: muchos fieles no han ido más allá de la primera catequesis, con lo que «no pueden exponer como adultos, con competencia y convicción profunda, la filosofía de la fe, la gran sabiduría, la racionalidad de la fe» para iluminar a los demás. Es por ello necesaria una «fe adulta», que no quiere decir, como se ha entendido en los últimos decenios, emancipada del Magisterio de la Iglesia; cuando se abandona el Magisterio, el resultado es «la dependencia de las opiniones del mundo, de los dictados de los medios de comunicación». Por el contrario, la auténtica emancipación consiste en liberarse de estas opiniones, en la libertad de los hijos de Dios. Debemos rezar mucho al Señor para que nos ayude a emanciparnos y a ser libres en este sentido, con una fe realmente adulta que pueda ayudar también a los demás a llegar a la verdadera perfección en comunión con Cristo.

24 de febrero de 2012

En un encuentro con los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma

No esperemos que otros vengan a traer mensajes diversos, que no conducen a la vida verdadera: haceos vosotros misioneros de Cristo para los hermanos, allí donde viven, trabajan, estudian o transcurren el tiempo libre. La fe se vive juntos y la parroquia es un lugar donde se aprende a vivir la propia fe en el ‘nosotros’ de la Iglesia.



El Año de la fe, será una ocasión propicia para que crezca y se consolide la experiencia de la catequesis sobre las grandes verdades de la fe cristiana para conocer y profundizar el Credo de la Iglesia y superar ese 'analfabetismo' religioso, que es uno de los grandes problemas de nuestra época.

4 de marzo de 2012
En la homilía de la Misa celebrada en la parroquia romana de San Juan Bautista de la Salle

Anivel práctico, los programas de preparación para el matrimonio deben ser revisados cuidadosamente para asegurar más énfasis en su componente catequética y en la presentación de las responsabilidades sociales y eclesiales que conlleva el matrimonio cristiano. En este contexto no podemos olvidar el grave problema pastoral que presenta la práctica generalizada de la convivencia, a menudo por parejas que parecen no darse cuenta de que es un pecado grave, por no hablar de sus perjuicios para la estabilidad de la sociedad. Aliento vuestros esfuerzos para establecer normas claras, pastorales y litúrgicas, para la celebración digna del matrimonio, que encarnen un testimonio inequívoco de las exigencias objetivas de la moral cristiana, demostrando al mismo tiempo sensibilidad y preocupación por las parejas jóvenes.

En este gran esfuerzo pastoral hay una necesidad urgente de que toda la comunidad cristiana recupere el aprecio de la virtud de la castidad. (...) No es simplemente una cuestión de presentar argumentos, sino de apelar a una visión integral, coherente y estimulante de la sexualidad humana. La riqueza de esta visión es más sólida y atractiva que la de las ideologías permisivas exaltadas en algunos sectores que, de hecho, constituye una forma poderosa y destructiva de anti-catequesis para los jóvenes. (...) La castidad, como enseña el *Catecismo*: «Implica un aprendizaje del dominio de sí, que es una pedagogía de la libertad humana».

9 de marzo de 2012
A obispos de la Conferencia Episcopal de EE.UU. en visita *ad limina*

El camino de la nueva evangelización comenzó con el Concilio Vaticano II, era esta fundamentalmente la intención del beato Juan XXIII, que subrayó también el beato Juan Pablo II. Su necesidad en un mundo que cambia se ha hecho aún más patente; el Evangelio debe expresarse con formas nuevas. (...) En el mundo hay una situación común: la secularización, la ausencia de Dios y la dificultad de verlo como una realidad que nos concierne. En el contexto de la moderna racionalidad, podemos volver a descubrir a Dios como orientación fundamental de la vida y la esperanza, y de los valores sobre los que se asienta la sociedad. (...) Creo que es muy importante anunciar que Dios corresponde a nuestra razón. (...) Por otra parte, hay que tener en cuenta la realidad concreta. En América Latina, generalmente, se debe considerar que el cristianismo no ha sido tanto algo ligado a la razón como al corazón. (...) Ahora bien, esta intuición del corazón debe ligarse con la racionalidad de la fe y con la profundidad de la fe que va más allá de la razón. No tenemos que perder el corazón, sino unir corazón y razón; (...) solo así el ser humano es completo.

24 de marzo de 2012

En la conferencia de prensa durante el vuelo destino a Méjico

Vengo como peregrino de la fe, de la esperanza y de la caridad. Deseo confirmar en la fe a los creyentes en Cristo, afianzarlos en ella y animarlos a revitalizarla con la escucha de la Palabra de Dios, los sacramentos y la coherencia de vida. Así podrán compartirla con los demás, como misioneros entre sus hermanos, y ser fermento en la sociedad, contribuyendo a una convivencia respetuosa y pacífica, basada en la inigualable dignidad de toda persona humana, creada por Dios, y que ningún poder tiene derecho a olvidar o despreciar. Esta dignidad se expresa de manera eminente en el derecho fundamental a la libertad religiosa, en su genuino sentido y en su plena integridad.

24 de marzo de 2012

En el aeropuerto de Guanajuato, comienzo de su viaje pastoral a Méjico y Cuba



Con motivo del Año de la fe que he propuesto a toda la Iglesia, debemos conseguir que nuestra fe sea más consciente y reavivar nuestra adhesión al Evangelio. (...)

La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio de la vida de los cristianos para que resplandezca la Palabra de verdad que el Señor nos dejó. (...) Volver a descubrir la alegría de creer y el entusiasmo de comunicar la fuerza y la belleza de la fe es un desafío esencial de la nueva evangelización a la que está llamada toda la Iglesia.

24 de marzo de 2012

**A los participantes en el Congreso «Alegría y esperanza
50 años después del Concilio Vaticano II»,
organizado por la Conferencia Episcopal de Francia**

En el horizonte pastoral y evangelizador que se abre ante nosotros, es de capital relevancia cuidar con gran esmero de los seminaristas. (...) No menos fundamental es la cercanía a los presbíteros. (...) Igualmente cabe decir de las diversas formas de vida consagrada, cuyos carismas han de ser valorados con gratitud y acompañados con responsabilidad y respeto al don recibido. Y una atención cada vez más especial se debe a los laicos más comprometidos en la catequesis, la animación litúrgica, la acción caritativa y el compromiso social. Su formación en la fe es crucial para hacer presente y fecundo el Evangelio en la sociedad de hoy. Y no es justo que se sientan tratados como quienes apenas cuentan en la Iglesia, no obstante la ilusión que ponen en trabajar en ella según su propia vocación, y el gran sacrificio que a veces les supone esta dedicación.

25 de marzo de 2012

**Durante las Vísperas en la catedral
Nuestra Señora de la Luz de León (Méjico)**

A veces se presenta una imagen del cristianismo como una propuesta de vida que oprime nuestra libertad, que va contra nuestro deseo de felicidad y alegría. Pero esto no corresponde a la verdad. Los cristianos son hombres y mujeres verdaderamente felices, porque saben que nunca están solos, sino que siempre están sostenidos por las manos de Dios. Sobre todo vosotros, jóvenes discípulos de Cristo, tenéis la tarea de mostrar al mundo que la fe trae una felicidad y alegría verdadera, plena y duradera. Y si el modo de vivir de los cristianos parece a veces cansado y aburrido, entonces sed vosotros los primeros en dar testimonio del rostro alegre y feliz de la fe. El Evangelio es la «buena noticia» de que Dios nos ama y que cada uno de nosotros es importante para Él. Mostrad al mundo que esto de verdad es así. Por lo tanto, sed misioneros entusiasmados de la nueva evangelización. Llevad a los que sufren, a los que están buscando, la alegría que Jesús quiere regalar.

27 de marzo de 2012
En el mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud

Todo anuncio nuestro debe confrontarse con la palabra de Jesucristo: «Mi doctrina no es mía». No anunciamos teorías y opiniones privadas, sino la fe de la Iglesia, de la cual somos servidores. Pero esto, naturalmente, en modo alguno significa que yo no sostenga esta doctrina con todo mi ser y no esté firmemente anclado en ella. Si no nos anunciamos a nosotros mismos e interiormente hemos llegado a ser uno con Aquel que nos ha llamado como mensajeros suyos, de manera que estamos modelados por la fe y la vivimos, entonces nuestra predicación será creíble. No hago publicidad de mí, sino que me doy a mí mismo.

5 de abril de 2012
En la homilía de la Misa Crismal



Los discípulos de Emaús regresan a Jerusalén para unirse a los otros, ya que renace en ellos el entusiasmo de la fe, el amor por la comunidad, la necesidad de comunicar la buena noticia. El Maestro ha resucitado y con Él toda la vida resucita; testimoniar este acontecimiento se convierte para ellos en una necesidad ineludible. Este tiempo pascual ha de ser para los cristianos una ocasión para volver a descubrir con alegría y entusiasmo los manantiales de la fe. Se trata de recorrer el mismo itinerario que Jesús hizo atravesar a los discípulos de Emaús, mediante el redescubrimiento de la Palabra de Dios y la Eucaristía.

**11 de abril de 2012
En Audiencia General**

El día en que nací, gracias a la atención de mis padres, renací también en el agua y en el Espíritu. La vida biológica de por sí es un don, y sin embargo está rodeada por una gran pregunta. Se convierte en un don verdadero solo si, junto con ella, hay una promesa que es más fuerte que cualquier desventura que nos amenace, si se sumerge en una fuerza que asegura que es bueno ser hombre, que para esta persona es un bien cualquier cosa que el futuro traiga. Por lo tanto, al nacimiento se asocia el renacimiento, la certeza de que, en verdad, es bueno existir, porque la promesa es más fuerte que la amenaza. Este es el sentido de la regeneración por el agua y el Espíritu. Ahora, el renacimiento se nos da en el bautismo, pero tenemos que seguir creciendo en la fe, tenemos que seguir dejándonos sumergir en la promesa de Dios para nacer realmente de nuevo en la grande y nueva familia de Dios, que es más fuerte que todas las debilidades y todas las potencias negativas que nos amenazan.

**16 de abril de 2012
En la homilía de la Misa de Acción de gracias
por su cumpleaños y su pontificado**

La petición que la primera comunidad cristiana de Jerusalén formula a Dios en la oración no es la de ser defendida, ni la de salvarse de la prueba, ni de tener éxito, sino la de proclamar con franqueza, con libertad, con coraje, la Palabra de Dios. Y los primeros cristianos añaden que ese anuncio «esté acompañado de la mano de Dios, para que haya curaciones, señales y prodigios; es decir, que sea una fuerza que transforme la realidad, que cambie el corazón, la mente y la vida de los hombres y que aporte la novedad radical del Evangelio».

**En Audiencia General
18 de abril de 2012**



Queridos amigos, en el tiempo pascual la Iglesia suele administrar la primera Comunión a los niños. Por lo tanto, exhorto a los párrocos, a los padres y a los catequistas a preparar bien esta fiesta de la fe, con gran fervor, pero también con sobriedad. «Este día queda grabado en la memoria, con razón, como el primer momento en que (...) se percibe la importancia del encuentro personal con Jesús» (*Sacramentum caritatis*, 19). Que la Madre de Dios nos ayude a escuchar con atención la Palabra del Señor y a participar dignamente en la mesa del sacrificio eucarístico, para convertirnos en testigos de la nueva humanidad.

**En el rezo del *Regina Coeli*
22 de abril de 2012**



No bastan nuevos métodos de anuncio evangélico o de acción pastoral para hacer que la propuesta cristiana encuentre mayor acogida. Se trata de recomenzar desde Dios, celebrado, profesado y testimoniado. (...) Nuestra primera, verdadera y única tarea es la de comprometer nuestra vida por aquello que (...) es verdaderamente fiable, necesario y último. Los hombres viven de Dios, que a menudo buscan inconscientemente o con tanteos para dar pleno significado a la existencia. Nosotros tenemos la tarea de anunciarlo, mostrarlo, de guiar al encuentro con Él.

24 de mayo de 2012

A los participantes en la Asamblea General de la CEI

Habéis descubierto el gran valor del Bautismo, el primero de los sacramentos, la puerta de entrada de la vida cristiana. Lo habéis recibido gracias a vuestros padres, que se han comprometido a educaros en la fe.

Ahora habéis crecido y podéis decir vosotros mismos vuestro “sí” a Dios, un “sí” libre y consciente. El sacramento de la Confirmación confirma el Bautismo y infunde sobre vosotros con abundancia el Espíritu Santo. Tenéis ahora la posibilidad de acoger sus grandes dones que os ayudan, en el camino de la vida, a convertirlos en testigos fieles y valerosos de Jesús. Los dones del Espíritu son realidades estupendas que os permiten formaros como cristianos, vivir el Evangelio y ser miembros activos de la comunidad.

Toda la vida cristiana es un camino, es como recorrer en compañía de Jesús un sendero, no siempre fácil, que sube a un monte; con los dones preciosos (del Espíritu Santo) vuestra amistad con Él será aún más estrecha y verdadera. Ella se alimenta continuamente con el sacramento de la Eucaristía. Por eso, os invito a participar siempre con alegría y fidelidad en la Misa dominical. Acercaos también a la confesión: es un encuentro con Jesús que perdona vuestros pecados y os ayuda a hacer el bien. Aprended a dialogar con el Señor, confíaos a Él, contadle las alegrías y las preocupaciones, y pedidle luz y apoyo para vuestro camino.

2 de junio de 2012

A jóvenes que han recibido recientemente o van a recibir el sacramento de la Confirmación

Al final nos queda la cuestión del bautismo de los niños. ¿Es justo hacerlo o sería necesario hacer antes el camino catecumenal para llegar a un bautismo verdaderamente realizado? Y la otra pregunta que se plantea siempre es: ¿podemos imponer a un niño qué religión vivir? En realidad la verdadera pregunta es: ¿es justo dar la vida en este mundo, sin haber recibido el consenso? Yo diría: es posible y es justo solamente si, con la vida, también podemos dar la garantía de que la vida, con todos los problemas del mundo, sea buena; que haya una garantía de que esta vida sea buena, de que esté protegida por Dios. Solo la anticipación del sentido justifica la anticipación de la vida. Por eso el bautismo, como garantía del bien de Dios, como anticipación del sentido, del “sí” de Dios que protege esta vida, justifica también la anticipación de la vida.



11 de junio de 2012
En la inauguración de la Asamblea Eclesial de la diócesis de Roma

